

CHILINDRÓN Y EL MARQUÉS DE SAVIGNAC (UN TRAGEDIÓN EN TRES ACTOS)

El niño está rarísimo, le dice la madre de Chilindrón a doña Gervasia, la vecina del segundo, mientras suben las escaleras. Está rarísimo...Figúrate que...

-¿Qué se ha inventado esta vez don Pepito Fantasías?

-Pues que lleva dos semanas duchándose a diario, sin protestar, sin que nadie le obligue.

--Acabará arrugadito como una pasa...

- Y ayer va y me pregunta por la colonia de su padre. Que se la quiere echar, me dice.

-¡Un nene tan chico...! Si todavía no está en edad de presumir. En cuanto te descuides se te mete en la edad del pavo...Ay, Dios...Los gañafones, las discusiones, los malos pelos...

-Pues ayer va y me pregunta si tenemos una peluca blanca, que la necesita para el colegio. Figúrate... ¡Una peluca blanca! ¿Quién necesita una peluca blanca? ¿Y De dónde saco yo una peluca blanca?

-Pues de los carnavales, mujer. ¿De dónde la vas a sacar? Mi Pepe, que en paz descanse, se pirraba por los carnavales. Un año se disfrazó de Francia del rey sol. Llevaba su pelucón bordado y una camisola con una banda blanca, su casaca azul. ¡Qué estampa! aquello me parece picadita de polvo. vivimos dentro de cualquier cajón,



ay, mi Pepe....Lo que nos reímos. Todo ahora como una fotografía vieja, ¿No te parece, muchacha, que a veces una fotografía, arrumbada en durmiéndose en el polvo...

-Pero vecina, no saldrán cada

pienses más en eso. Cuantísimos soles mañana y nosotras los hemos de ver.

Ay, tome usted un pañuelo. Esa lágrima...

-Yo he pensado a veces que mi Pepe no salió nunca de la edad del pavo. Y que el mundo, para él, era a todo lo más unos carnavales...Reír y nacer, reír y cruzar la calle disfrazado, reír y desaparecer de escena. Reír..., me decía, es mejor que llorar. Y sonreía. Y los labios es que estaban haciéndole cosquillas al sol.

-En fin, la vida.

-Por cierto, mi pepe era bajito y menudillo como tu Chilindrón. Después de comer te subo el disfraz de Marqués.

-¿Y para qué lo querrán en el colegio?

Las dos vecinas se despiden en la puerta del segundo.

Tres días después, bajando las escaleras hacia el portal, se encuentran doña Gervasia y la madre de Chilindrón. Son las siete de la tarde, está anocheciendo y van a recoger a Chilindrón en el colegio. Está en los ensayos de una obra de teatro. La de lengua los está preparando para hacer la representación los días de la semana blanca.

-¿Y cómo le quedó el disfraz al niño?, pregunta doña Gervasia.

- Casi bien. Hubo que hacer alguna compostura. Mester las sisas y los puños de las mangas. La peluca, le sienta estupendamente. Y la franja azul...Verdaderamente, parece un marqués de los antiguos.



- ¡El nada ser tu orgullosa. hacen luego, lo artista.

marqués de Salignac! Nada más y menos que todo un marqués va a nene. Hija, es para estar Hay que ver las cosas que se ahora en los colegios...Desde mismo tu hijo es capaz de salirte Con lo fantástico que es...

-A ver si aprueba el demonio del inglés y me sale un buen fontanero, un mecánico de los finos...Artista, no, doña Gervasia. Que esa gente vive del bóbilis bóbilis. Mucho faranduleo, muchos focos. Pero luego, colorín, pingajo y hambre. Eso es lo que de verdad hay detrás del telón.

- Pues a mi Pepe, le hubiera gustado ser primer actor. Como era tan feo y poquilla cosa, nunca pasó de secundario. Siempre había otro más fachendoso que le quitaba el papel. Si la película era de romanos, allá que salía mi Pepe con su casco y su lanza a cuestas. Era el primero en morir. Con que ilusión se moría mi Pepe. Como un héroe, en plena batalla. ¿Que la película era del oeste...? Pues él era el indio con una pluma en la cabeza. Y qué bien se moría de un balazo de los winchester de los americanos. Se caía del caballo sin que la pluma se le ladeara ni siquiera un poquito. Era un cadáver muy artísticos.

- Pasaron ustedes unos años muy buenos en Almería...

-Desde luego, vecina. Allí no llovía jamás. Y en verano pasábamos un calor. Y el decorado era siempre el mismo: el salón, el sheriff, la iglesia, la casa del ricachón y la salita de las pompas fúnebres. Un poco más allá estaba el poblado de los indios, con sus cabañas y unos arbolitos casi secos. Pero en fin, éramos tan jóvenes...las noches de más calor dormíamos al lado de una cabaña.

-Y dormirían muy bien al fresquito...

-Pues no hija, no. Por allí había alacranes. Y acabado el asunto ¿Tu me entiendes, de qué asunto se trata, verdad? Mi Pepe se quedaba dormido y yo no hacía más que pensar que por allí andaba un escorpión a punto de picarnos. Porque los alacranes son muy sanguinarios y les

gusta arrimarse a los indios con pluma. Y es que mi Pepe no se quitaba la pluma de la cabeza ni para dormir.

Viernes a las cinco de la tarde en el salón de actos del colegio de Chilindrón. Por fin se va a representar la obra. Las sillas están ocupadas por familiares de los niños que hacen la función. El telón está echado. De vez en cuando asoma la cabeza de la profesora de lengua y llama al de gimnasia. Están dando los últimos retoques al decorado. Se apagan las luces del salón, la gente se calla y queda solo la luz de los focos del escenario. Representa una taberna del siglo XVIII. Hablan en voz baja los clientes sentados en mesas. Otros cantan en un rincón. El tabernero y la tabernera van de la barra a las mesas sirviendo vino. Entra por la puerta del Marqués de Savignac, el dueño de pueblo y de las tierras a la redonda. Va vestido con elegancia, con peluca blanca y su casaca. Es una mala persona, Y un viejo verde. Al entrar sonrío a la tabernera y ella tuerce el gesto con desagrado.

-Y tu hijo, ¿qué papel hace en la obra?, pregunta doña Gervasia.

-Pues la verdad es que no lo sé. Fíjate la de veces que lo hemos recogido de los ensayos y nunca me lo ha dicho. Está muy misterioso... Será algunos de esos clientes que están en las mesas. Vaya usted a saber.

-Pues yo estoy venga a mirar y no le veo la cara por ninguna parte. El tabernero se le parece un poco, pero tu nene es más bajito.

-Lo mismo sale después. Nno creo que pase de actor secundario, aunque –eso sí- el chiquillo no ha faltado ni a un ensayo. Lo mismo está escondido en un tonel y después sale al final. ¡Sepa Dios! Por mí, cuanto menos salga, mejor. Que yo no quiero artistas, que quiero electricistas, fontaneros.

-Pues parece que el marqués se bebe los vientos por la tabernera. Es una buena pieza esa muchacha. Muy guapa. Y bien que se quieren el tabernero y ella. Hacen buena pareja.

-Qué viejo verde. Pues ahora está mirando a la muchacha. Sí, la mira como un gato a una paloma.

-Y él tan salido y ella tan guapa y tan modosita. Da gusto verla. La cosa está ya poniéndose incómoda, con el dichoso marqués.

-Si yo fuera el marido...

-La gente está ya harta del viejo marqués. ¿No ves cómo lo miran? No hace más que perseguir muchachas y subir impuestos. Y está noche ha venido solo, sin guardas ni nada. Esta noche...

-Uy, sí. El marqués es menudillo y esto puede acabar que... En fin ya veremos. La tensión se masca, Gervasia.

-Buena colleja le acaba de dar la tabernera. Se la tiene bien merecida el marquesón. Pues yo le daría dos o tres más

-Anda, mira, que la gente lo agarra por los costados y lo suben y lo suben en volandas.

-Y el marqués patalea. Uy qué canillas más endeble, dando patadas al aire. Grita como un ratón.

-Y que lo digas, Gervasia. Pero de nada le sirve. Allí lo llevan, quieras que no.

-Allí, allí. Haaala. Adentro de un tonel.

El marqués agita los pies y pronto desaparece dentro de la bota. Ya no se le oye pedir auxilio.

La tabernera se sube a una mesa, pone los brazos en jarra y pregunta a voz en grito, eufórica por el triunfo:

¿Quién mató al comendador?

Fuenteovejuna, señor.

Responde la gente entre aplausos, mientras se cierran las cortinillas. Los actores salen a saludar al público cogidos de la mano, pero Chilindrón, no ha aparecido ni siquiera en la última escena. Los actores saludan y vuelven a saludar. Entonces el marqués de Savignac, que está muy contento, da un salto, se levanta la peluca blanca y la arroja al aire.

-Anda, mira, pero si es tu hijo... Pero mujer ¿por qué lloras, si lo ha hecho todo tan requetebién? Si es que ni siquiera lo conocíamos.

-Por eso lloro, Gervasia. Por eso lloro. No lo conoce ni la madre que lo parió. Ay este niño será artista. Pronto se me hará un hombre y se irá de casa sin mirar atrás siquiera. Y me dolerá. Eso me dolerá más que parirlo.

Chilindrón da otro salto en la escena. Coge la peluca blanca y se la tira a su madre, que la coge con una mano y mueve la otra como para decirle: te vas a enterar en casa.

-Ay mi Pepe. Tu hijo es la viva estampa de mi Pepe, dice doña Gervasia llevándose a los ojos un pañuelito blanco.

Las actores se despiden. Chilindrón y los demás hacen mutis por el foro. Chilindrón ríe, la profesora de lengua saluda, la gente aplaude. Pero dos mujeres allá en primera fila no paran de llorar. Menuda le espera a Chilindrón en casa.